

Educación cívica y política para las elecciones

Por: Abel Suing arsuing@utpl.edu.ec

En febrero de 2025, los ecuatorianos acudirán a sufragar en una primera vuelta electoral. Hasta octubre de este año se conocerán los candidatos. Se vivirán expresiones de interés de partidos políticos y de aquellos que dicen responder al pueblo para postularse. Como en elecciones anteriores, es probable que se vean figuras mediáticas, deportivas y de otros ámbitos con poca trayectoria de servicio público.

En este contexto es evidente la necesidad de formación política y cívica para que a través de consistentes espacios de diálogos se ubiquen consensos y agendas de trabajo para las comunidades, y partir de estas dinámicas construir una opinión pública deliberativa. Se olvida que la democracia es más de ir a las urnas, responder a sondeos, o consumir los espectáculos de los aspirantes en la televisión o en redes sociales.

La democracia es participación, libertad de expresión, asumir el rol de ciudadanos por medio de derechos y deberes para un bienestar que se mide en salud, educación, conciencia crítica, cuidado ambiental, además de crecimiento económico. Es decir, la democracia se valora en progresos cualitativos, cuantitativos y de realización personal en un marco social.

Pensar que un candidato, gobernante o líder por sí mismo puede generar cambios positivos para sus electores no es cierto, se requieren equipos, colectivos, grupos que aúnen esfuerzos y lleven a las diversidades a identificar propósitos comunes.

Otro error frecuente es la homogeneidad. Proponer un plan estándar para el periodo de gobierno, desconociendo las diversidades, negando la integración de los criterios de las minorías.

Así, los ecuatorianos vuelven a las urnas con mínima formación política, "cosificados", vistos como un número, no como personas con opiniones. Queda mucho por hacer para que haya elecciones auténticas fruto de procesos de madurez y de intervención.